

cueto, sino que se hagan ver los motivos que originan a éste.

Aunque en parte estamos de acuerdo con el autor, creemos que la prensa obrera tendría serias limitaciones para enfrentarse a la prensa burguesa, usando las armas de ésta: unas de origen financiero, otras de origen político, etc.

También podrían resultar polémicas algunas ideas que el autor expone en el capítulo referente a la prensa obrera política, basándose en citas de Lenin y de Julio Antonio Mella, en el sentido de que es necesario "hacer un periodismo partidario asequible a todo el público, o emprender la tarea de crear un periódico o revista que, perteneciendo al partido obrero, sin concientizar directamente, vaya captando, orientando y educando a las masas para rescatarlas del sojuzgamiento a que las tienen sometidas la prensa capitalista..." (p. 110).

En pocas palabras, el autor propone centralizar la prensa obrera política en el partido obrero, criticando de paso que en México, como en otros países subdesarrollados, "existen numerosos partidos que dicen llamarse obreros, en los que más importante es ser 'líder' o 'caudillo', que buscar y conseguir la unidad; y todos esos 'partiditos' —que generalmente no tienen ningún apoyo en las clases asalariadas— hacen un periodiquito en el cual en vez de combatir a la burguesía, la mayoría de las veces se dedican a discutir tal o cual posición de otro partidito o en denigrarlo o combatirlo, porque cada uno se siente 'dueño de la verdad'" (p. 107).

Esta observación, a nuestro parecer, nos recuerda precisamente que el grado de madurez de la prensa obrera, corresponderá al grado que alcance la organización de los tra-

bajadores; si en las circunstancias actuales no hay un periódico central que represente políticamente a la mayoría de los obreros mexicanos, quizás sea porque no existe aún el partido obrero que pudiera darle origen.

Por último, cabe hacer notar el esfuerzo que E. León hizo para proporcionarle a los lectores un gran cúmulo de conocimientos, ya que además del material reseñado anteriormente, incluye al final de cada capítulo definición de conceptos, bibliografía y preguntas sobre el tema tratado.

Guillermina Bringas

Oswaldo Arias Escobedo. *La prensa obrera en Chile 1900-1930*. Chillan, Universidad de Chile, 1970, 204 p. (Convenio Cultural CUT-U No. 1).

El autor del libro señala que la selección del periodo 1900-1930, obedece a que estos años son particularmente importantes en el desarrollo de las luchas y organización del movimiento obrero de su país.

Esta afirmación se comprueba al leer el Prólogo de Jorge Barria, que constituye una excelente síntesis de la situación de Chile durante ese periodo. Entre los datos que ofrece Barria, destacan los siguientes:

El 10. de mayo de 1898 "un puñado de trabajadores agrupados en la Unión Socialista conmemora el Día del Trabajo en Santiago, indicando que en el seno de la sociedad chilena se están incubando organizaciones, dirigentes, luchas, ideas de una nueva clase: los obreros mineros y fabriles".

"Todos estos cambios sociales se

generan dentro de los marcos de una etapa bien definida de la evolución social: la República Liberal Parlamentaria. Este periodo se inaugura con el término de la guerra del Pacífico y culmina hacia 1926 aproximadamente, cuando se promulga una nueva Constitución Política e irrumpe un gobierno castrense”.

La base económica de la República es la actividad salitrera, y como la exportación del salitre vincula al país en forma estrecha al mercado internacional, las crisis cíclicas de éste son las depresiones económicas de Chile. “Esta dependencia económica se agrava con la intromisión del capitalismo foráneo, principalmente europeo”.

En este contexto económico, el gobierno mantiene una actitud típica de “estado guardián” y los partidos políticos son típicamente liberales.

“Socialmente hablando la clase dominante es una coalición de terratenientes de la zona central y de empresarios salitreros y mineros del norte, los que usufructúan de la riqueza nacional y del régimen político parlamentario”.

En 1920 la depresión provocada por el fin de la 2a. guerra, así como el impacto moral de la revolución rusa, y de acontecimientos continentales como la Reforma Universitaria y la Revolución mexicana, ocasiona el surgimiento de nuevas fuerzas sociales. Así, “la Alianza Liberal, exponente de la clase media en ascenso y apoyada entusiastamente por los obreros organizados, obtiene el poder político en medio de una tremenda reacción de la oligarquía gobernante. Se iniciará la modernización institucional del país, se promulgará una nueva Constitución, se promulgarán leyes bancarias y de impuestos; se dictan las leyes del

trabajo y de la seguridad social, se perfecciona el sistema electoral, etc.”

“En este telón de fondo de contenido liberal emerge la clase obrera. Agrupados en las oficinas salitreras, en las minas de carbón, en los puentes, ferrocarriles y en los talleres de la surgiente industria nacional, los trabajadores viven en miserables condiciones...”

La sociedad nacional, incluidos partidos políticos y gobierno, mantienen una actitud definida en una sola frase: “la cuestión social no existe”, por tanto la protesta obrera es subversión.

Surgen movimientos sociales con desenlaces trágicos (Iquique, Valparaíso, Tocopilla, Antofagasta). Se organizan mancomunales y las sociedades de resistencia y se convoca al primer congreso sindical (1904).

“En el terreno político, las inquietudes populares se expresan a través del Partido Demócrata”.

En 1912, después de la hecatombe de Iquique, el movimiento obrero renace: bajo el liderazgo de L. E. Recabarren se funda el Partido Obrero Socialista que, diez años después se transforma en el Partido Comunista; surge la Federación Obrera de Chile con doctrina socialista y también se constituye la IWW, de tendencia anarcosindicalista.

“Los trabajadores participan activamente en la vida política del país en los años veinte, contribuyendo en forma destacada al ascenso al poder político de la denominada clase media. Entre otras cosas, obtienen las leyes laborales dentro del proceso de modernización institucional del país”.

“Las vicisitudes políticas y, en especial, la presencia de las fuerzas armadas en el gobierno acentúan su carácter autoritario, haciendo recaer el peso del Estado en las organizaciones populares, colocando virtual-

mente fuera de la ley al movimiento obrero e inaugurando una nueva etapa de la historia nacional y el gobierno castrense”.

El desarrollo de la prensa obrera en este contexto, ha sido una tarea muy difícil para los trabajadores. “Cuando hoy se hace evidente —señala el autor en la Introducción— la estrecha relación que existe entre los grandes grupos económicos y los medios de comunicación de masas y como éstos son una caja de resonancia en defensa de los intereses de aquéllos, se comprenderá cómo sería esta relación en otras épocas, sin una clase trabajadora con suficiente conciencia y organización para enfrentar una prensa poderosa y defender la propia, desarrollada sólo a fuerza de idealismos y sacrificios”.

Para clasificar los periódicos que existieron en el periodo estudiado, el autor tomó en cuenta sus orientaciones ideológicas, su influencia en los tipos de organización, así como las distintas reacciones que tuvieron frente a los problemas nacionales o internacionales, resultando los siguientes grupos:

La prensa demócrata (Capítulo I).

El Partido Demócrata es el primero que se preocupa en especial de la situación de los trabajadores y en sus filas se forman los primeros dirigentes obreros.

Su prensa está, ante todo, al servicio del partido y de su línea política, siendo las posiciones doctrinarias que defiende y propaga marcadamente laicas y populares.

En lo económico-social es depositaria en gran parte del espíritu de las sociedades de socorros mutuos, ya que muestra las mismas ideas de éstas, en cuanto a confiar extremadamente en el papel que juega la instrucción en la independencia políti-

ca, espiritual y económica de los obreros, en el elogio al trabajo como factor de progreso social o individual, en el ataque a los vicios como el juego y la embriaguez, en la confianza en el constante progreso social, etc.

“En lo político, esta prensa es esencialmente defensora y propagandista del sistema democrático de gobierno, como el único que garantiza los derechos de igualdad y libertad” (p. 20).

“Otra característica de esta prensa, es que recuerda en cada ocasión propicia, hechos históricos nacionales, elogiando la actuación de los que tomaron parte en ellos”. (p. 20).

La prensa anarquista (Capítulo II).

Es la publicada por grupos obreros que se pronuncian decididamente por la revolución, rompen violentamente con el sistema y las fuerzas que lo defienden, y diseñan una nueva organización económica y social.

“Es esta una prensa esencialmente de propaganda ideológica, que partiendo de una concepción semimarxista de la realidad social, ataca una a una sus instituciones” (p. 45): al Estado que no es más que guardián de los intereses de la clase dominante, y a las fuerzas armadas y al clero que tienen como misión mantener sumisas a las clases dominadas y explotadas.

“El capitalismo debe ser reemplazado por el comunismo anárquico, en el que no existirá la propiedad privada y la producción y el consumo estarán organizados para satisfacer las necesidades de toda la sociedad y no de una minoría. Esta base económica, más la abolición del Estado, gobiernos, policías y en general todas las fuerzas de coerción social, permitirá por fin la verdadera

existencia de la igualdad y libertad y el reinado de la paz entre las naciones" (p. 45).

"Estas son, en forma muy sucinta, las ideas que se desarrollan en las páginas de esta prensa, ocupándolas en su mayor parte, y el único método aceptado para llevarlas a la práctica es la llamada acción directa", cuyas armas son: la huelga parcial, la huelga general, el boicot, etc. (p. 46).

La prensa socialista y comunista
(Capítulo III).

La prensa socialista se presenta junto con la comunista, porque es una continuación de aquélla. "A fines del siglo pasado se organizan los primeros grupos socialistas —poco diferenciados del anarquismo—, pero paulatinamente van tomando características bien determinadas que culminan con la fundación del Partido Obrero Socialista, que luego se transforma en el Partido Comunista bajo la influencia de la revolución rusa" (p. 16).

Los periódicos socialistas se han considerado como tales, porque dicen serlo solamente, ya que la gran mayoría de ellos se dan esta denominación, pero están muy distantes entre sí con respecto a lo que entienden por esta doctrina. Sin embargo se puede hablar de dos tendencias:

La primera considera al socialismo como "un mejoramiento general de las clases más necesitadas, a través del perfeccionamiento del mismo sistema social en que viven... Está más cerca del Partido Demócrata y, al igual que aquél, ataca a los anarquistas por sus conceptos y objetivos" (p. 85).

La segunda tendencia se encamina al socialismo marxista. Al comienzo, se confunden en ella socialistas y anarquistas, pero se van diferen-

ciando al transcurrir el tiempo; por ejemplo, en cuanto a los medios para llegar al socialismo, aceptan los políticos junto a los sindicales, los pacíficos y los violentos, planteando asimismo reformas inmediatas sin perder de vista sus objetivos últimos que son la total transformación del régimen social capitalista.

"Estos periódicos tienen una orientación clasista definida y consistente, la que se expresa a través de sus páginas literarias, su propaganda a la instrucción y alejamiento de los vicios entre los obreros, su especial preocupación por el movimiento obrero nacional e internacional y por los partidos socialistas extranjeros" (p. 86).

"Con la fundación del Partido Obrero Socialista, paulatinamente se va unificando y consolidando el criterio marxista. Esta organización en 1922 se transformó en el Partido Comunista, con lo que nace la prensa de esta denominación. A las características de su pasado, se agregan ahora las derivadas de su nueva situación. Ellas son: abundante información y propaganda a la Federación Obrera de Chile y al Partido Comunista, defensa y elogio de la URSS, difusión del marxismo-leninismo y transcripciones de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenef y Bujarin" (p. 86).

La prensa de otras doctrinas
(Capítulo IV).

Bajo este título se encuentran "todos aquellos periódicos cuyas orientaciones doctrinarias han tenido poca repercusión en la clase obrera, por lo que no han sido tratados en los capítulos anteriores. Por la diversidad de ellos, no se pueden dar características generales, excepto la carencia de una conciencia de clase..." (p. 117).

La prensa que predomina dentro de este grupo, es la democristiana, la que también alcanza mayor homogeneidad en cuanto a sus posiciones políticas, económicas y sociales. "En algunas de sus publicaciones, se destaca la estrecha relación que existe entre esta doctrina, la religión católica y el Partido Conservador" (p. 117).

También se presenta dentro de este grupo, a la prensa de algunos partidos formados circunstancialmente alrededor de una determinada candidatura política; así como la de algunos partidos de una más larga existencia y mayor profundidad en su ideología.

La prensa independiente (Capítulo V).

En este capítulo se incluyen todos aquellos periódicos que no se identifican con ninguna de las tendencias doctrinarias ya nombradas.

Como son muchos los periódicos por considerar y muy diversas sus características, se hizo una subdivisión:

— Prensa independiente propiamente dicha es aquélla que no incluye en sus páginas artículos doctrinarios susceptibles de discutir, o acepta trabajos de esta índole, diversos y hasta opuestos a veces, pero sin pronunciarse.

— La reformista, que está próxima al Partido Demócrata porque señala como sus finalidades obtener una mejor situación para el obrero mediante el perfeccionamiento del mismo sistema político, económico y social en que actúa.

— Prensa independiente revolucionaria es la más cercana al socialismo y al anarquismo, por lo que tiene una profunda conciencia clasista.

Además de señalar las características de cada uno de los grupos, Osvaldo Arias incluye fichas comentadas de los periódicos respectivos y, en notas de pie de página, hace aclaraciones pertinentes sobre ciertos sucesos, personajes, organizaciones, etc. relacionados con el movimiento obrero.

En el VI y último capítulo, dedicado a la caracterización de la prensa obrera, habla de los problemas que ésta tiene para su publicación, causados principalmente por la falta de recursos económicos; así como del tipo de material que contiene "que se mueve desde una posición exclusivamente de propaganda destinada a los trabajadores de determinadas doctrinas, a una más amplia de informaciones, estudios, orientación, etc..." (p. 180).

También señala cuál fue el desarrollo de las organizaciones e ideologías obreras y cómo fueron apareciendo los principales periódicos.

Finalmente hace mención de los periodistas obreros, quienes no viven del periodismo como de una profesión, sino que se dedican a él sólo como parte de una actividad en favor de la clase, tal fue el caso de Luis Emilio Recabarren quien "con justísima razón, puede ser llamado el padre de la prensa obrera" (p. 194).

Consideramos que este libro es de gran interés, en cuanto el autor no sólo se concretó a la enumeración de periódicos obreros, sino que a través del estudio de éstos, nos muestra el nivel de organización, de lucha y de pensamiento que tenían los trabajadores chilenos en esa época.

Guillermina Bringas